

# La riqueza social

Pedro G. Romero  
fotografiado  
durante la presen-  
tación de su exposi-  
ción en la galería  
Àngels Barcelona  
INMA SAINZ DE BARANDA



SÒNIA HERNÁNDEZ

En el *Cancionero apócrifo* de Juan de Mairena, este profesor y filósofo creado por Antonio Machado pregunta sobre la máquina de hacer versos del joven Jorge Meneses. El inventor inventado explica que el artificio compone igual que una comunión de aficionados al cante que corren una juerga, y “el aparato registra la emoción dominante y la traduce en cuatro versos esenciales, que son su equivalente lírico”.

Sobre esa traslación de lo moderno a la tradición se ha interesado Pedro G. Romero (Aracena, Huel-

**Se exhibe por primera vez la pieza ‘Las espadas’, que muestra actuaciones a través de pantallas de teléfono**

va, 1964) hasta el punto de titular uno de sus últimos proyectos *Máquinas de trovar*. La obra de Mairena –de la que el artista prepara una traducción a varios idiomas, profusamente anotada– sintetiza muchas de las ideas que rodean a la práctica de Pedro G. Romero como comisario, escultor, pintor, experto en flamenco, performer, autor teatral, guionista, crítico cultural, editor y ensayista. Más que producir piezas que puedan participar de un mercado parece preocuparle la investigación en las manifestaciones de la cultura popular: “Hay una especie de riqueza social, común, que cuando naces te la encuentras y te beneficia. Hay un montón de cosas

que no vienen de ningún sitio, pero que son de todos. Si hago un tipo de trabajo, es así por el contexto en el que vivo”, explica. Para él, hablar de arte implica hacer política: “Siempre creo que es un falso problema establecer diferencias entre las prácticas individuales y las prácticas colaborativas. Como entre políticas liberales y políticas comunistas, por ejemplo. Me parece que esconden un falso dilema, y no hay casi posibilidad de comunismo sin que las subjetividades estén muy definidas, como no hay prácticamente posibilidad de que nadie sea un sujeto que hace si no es por el común”.

*Máquinas de trovar* es un nuevo acercamiento a su manera de trabajar, centrado en la investigación alrededor de la imagen ante el paso del tiempo en sus diferentes manifestaciones. Se exhibe por primera vez la pieza *Las espadas*, donde las pantallas de once teléfonos inteligentes exhiben las actuaciones de bailarines, bailaoras y performers armados con espadas. Muy relacionada, hay una selección de su exposición *La sección áurea*, de 1990, en la que combinó fotografías que él mismo había realizado a otros amigos y compañeros y las réplicas de éstos. Como él mismo recuerda, fue un grupo de compañeros quienes lo salvaron de la decepción que fue la facultad de Bellas Artes en Sevilla. Llegó animado por el discurso crítico y el comunismo de Gabriel Ureña, así que “se me hundió el mundo, porque pensaba que el arte era algo para entender las cosas y no una poética que te daban para ser profe-

las claves

**EL ARTISTA** Pedro G. Romero se ha centrado en la investigación de la imagen como resistencia al tiempo; ha desarrollado su trabajo como pintor, escultor, comisario, especialista en flamenco, crítico, editor o performer. Creador del gran fondo iconoclasta *Archivo F.X.*, formado por vídeos y fotografías de esculturas y cuadros rotos, templos desmontados o quemados...

**LA OBRA** La exposición reflexiona sobre cómo las manifestaciones de la cultura popular conforman una riqueza social que contextualiza y da sentido a las prácticas artísticas.

tor de instituto”. Espera poder acabar este año la carrera: “No sé si me aprobarán”, confiesa sonriendo.

Desde su primera exposición en 1988 en la sala Montcada de la Fundació la Caixa, ha desarrollado gran número de proyectos que han circulado por diferentes países, como el enorme fondo *Archivo F.X.* o la *Máquina P.H.*, especializada en flamenco. Este 2017, con Israel Galván y El Niño de Elche, forma parte de Documenta 14. |

**Pedro G. Romero**

**Máquinas de trovar**

ÀNGELS BARCELONA. BARCELONA. WWW.ANGELSBARCELONA.COM. HASTA EL 28 DE JULIO